



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Quinto Centenario: cuatro décadas del Ateneo Español de México

Autor: Hernández de León-Portilla, Ascensión

Forma sugerida de citar: Hernández de León-Portilla, A. (1991). Quinto Centenario: cuatro décadas del Ateneo Español de México. *Cuadernos Americanos*, 2(26), 147-163.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año V, núm. 26, (marzo-abril de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

QUINTO CENTENARIO: CUATRO DÉCADAS DEL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Por *Ascensión* HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

VIRTUD EXCLUSIVA DEL HOMBRE es su capacidad de conmemorar los hechos, individuales o colectivos, que han dejado una huella en la memoria de los pueblos. Gracias a esta capacidad podemos integrar nuestra conciencia histórica en la que se nos hace presente el universo cultural que, a lo largo de varios milenios, hemos ido creando, enriqueciendo. La posibilidad de tener siempre conectada tal conciencia con el pasado nos aclara la comprensión del presente y nos ayuda a vislumbrar el siempre incierto futuro.

Se acerca el momento de conmemorar una fecha singular en la historia de la humanidad. El próximo año, 1992, se cumplirá medio milenio de un suceso en el que dos mundos se encontraron, se descubrieron, un acontecimiento al que el famoso cronista López de Gómara definió como "el más grande después de la venida de Nuestro Señor Jesucristo". Los seres humanos tomaron conciencia de que había otros seres humanos radicalmente diferentes que habitaban en otras tierras increíblemente lejanas de las propias.

Los múltiples acontecimientos que a lo largo de estos quinientos años se han ido sucediendo han sido motivo de estudio para miles de hombres que nos han dejado testimonio de sus reflexiones, a veces angustiosas, a veces optimistas, sobre toda clase de consecuencias que de aquel encuentro se derivaron.

Nosotros, al mirar atrás y tratar de comprender estos cinco siglos del acontecer humano, debemos fijarnos en aquellos que se han afanado por integrar los dos mundos, haciendo posible la existencia de uno en el que caben todos y en el que cada uno aporta sin cesar.

Bien sabido es que, a partir de 1492, primero los españoles y

después gentes de toda Europa se volcaron a América, tierra de promisión. En forma violenta unas veces, pacífica otras, terminaron mezclándose con los naturales. Surgieron así cuantiosos focos de mestizaje, centros donde hombres e instituciones de diversas culturas crearon nuevas formas de vida. Poco a poco, tales focos han irradiado más y más su vitalidad hasta imprimir nuevos rasgos en el rostro de las naciones americanas, resultado de la convergencia de dos identidades diferentes, la indígena y la española.

Si nos fijamos en los últimos cincuenta años de ese largo periodo de quinientos que vamos a conmemorar, encontraremos en él un magno acontecimiento: la nueva oleada de gente de Europa que, ante las circunstancias políticas, dejaba sus países y se establecía en este Mundo, ahora, más que nunca, tierra de promisión y de salvación. Este acontecimiento tiene un nombre que todos conocen: el exilio del siglo xx, considerado hoy día como la gran aportación europea a la modernidad americana.

Respecto de México y España, este exilio cumplió cincuenta años hace dos, es decir en 1989. Y, al llegar aquí, vale la pena recordar que casualmente en esta fecha se completaban cuatro siglos de la fundación de la imprenta en América, en México; llegaban pues los entonces refugiados, después transferrados, en una fecha profundamente significativa puesto que la imprenta fue precisamente uno de los elementos integradores de que venimos hablando; fue nada menos que uno de los instrumentos que favoreció la comprensión de dos corrientes de pensamiento, la sabiduría mesoamericana y el humanismo renacentista.

Tenemos aún fresco el recuerdo de los cincuenta años del exilio que se integró plenamente al México contemporáneo. A lo largo de 1989 varias instituciones españolas y mexicanas organizaron actos conmemorativos para recordar estos años de quehaceres y logros de la comunidad española que llegó a México dispuesta a dar lo mejor de sí misma, a trabajar para su patria de adopción y a integrarse a la sociedad mexicana, sin perder la conciencia de su origen y la razón de ser de su exilio. Se recordó la participación que esta comunidad ha tenido a lo largo de cinco décadas en instituciones mexicanas y la creatividad que ha mostrado al dar vida a instituciones nuevas. Quiero traer a la memoria en unas cuantas páginas la historia de una de estas instituciones cuya vitalidad ha sido y sigue siendo un ejemplo. Me refiero al Ateneo Español de México, fundado en 1949. Vale la pena analizar su actuar dentro

de la España Peregrina y su significado en el presente español y mexicano después de cuarenta años de vida bien cumplidos.

Los promotores del Ateneo

CUANDO en 1939 empezaron a llegar los refugiados españoles a México, venían con el ánimo lleno de esperanza pero también de preocupación. Había que resolver las necesidades primarias, encontrar trabajo y techo, reconstruir la vida individual. Urgente era también recrear lo antes posible la "morada vital" colectiva, en la que se pudiera modelar un espacio similar al perdido y un tiempo en el que anudar la continuidad histórica. En las primeras semanas, quizá días, ambas necesidades empezaron a resolverse no sin grandes esfuerzos. Los cafés, las casas regionales, los partidos políticos y hasta determinadas calles del centro de la ciudad de México, empezaron a ser espacios donde se escuchaba la palabra, donde se percibía la vitalidad de los recién llegados. Un organismo de índole académica como la Junta de Cultura Española abandonaba la ciudad de París y se establecía en la capital mexicana, en la plaza de Dinamarca. Cabe afirmar que durante el primer año del exilio surgió un buen número de centros culturales, políticos, de recreo, que aliviaron, en parte, la amargura de tantas cosas perdidas.¹

En este contexto pródigo en agrupaciones de índole tan variada se sentía la necesidad de un espacio integrador, donde hubiera de todo un poco: cultura, ideología, política, recreo, mucha convivencia y también discusión. Un espacio sin fronteras donde respirar una atmósfera abierta y donde se aceptaron los intereses de todos: republicanos y monárquicos, moderados y acelerados, creyentes e impíos, centralistas y federalistas, sabios y hombres del común, gente de todas las condiciones sociales o, como dijo el poeta, "los que viven de sus manos y los ricos".

Fundación del Ateneo

EN 1949, después de algunos intentos, la idea de un centro tal, subyacente en muchos, afloró en un grupo bajo la forma de un Ate-

¹ Sobre las agrupaciones que surgieron en los primeros años del exilio se puede consultar el trabajo de quien esto escribe, "El primer año del exilio español en México", *Historia 16* (Madrid), 94 (1984), pp. 11-22.

neo. ¿Cómo se logró dar vida a un organismo de tal naturaleza? Y aún más, ¿cómo ha sido posible su permanencia a lo largo de cuatro décadas? He aquí dos preguntas que pueden ser respondidas si reflexionamos sobre la vida de la institución.

Como en todos los logros de la historia hubo varios factores determinantes que favorecieron la creación del centro. Uno de ellos, muy importante, fue la actividad desplegada por el famoso grupo "Las Españas", que en 1946 había creado una de las mejores revistas del exilio. Lo integraban Manuel Andújar, José Ramón Arana, José Puche Planas y Anselmo Carretero.² El título del grupo y de la revista es bien elocuente; en él se trasluce un espíritu de apertura y universalidad. Un espíritu tal tenía que empezar reconociendo la diversidad de las distintas regiones etnohistóricas de España, la pluralidad cultural. En realidad el grupo luchó por un ideal, el que después Pedro Bosch Gimpera resumió en el título de uno de sus libros, *La España de todos*. Y luchó porque este ideal fuera comprendido no sólo entre los españoles del exilio sino entre los de la propia España, particularmente entre las nuevas generaciones que se estaban formando en un ambiente franquista.

Pronto colaboraron en la revista muchos hombres famosos, todos los que percibieron en el espíritu de la agrupación el trasfondo de pluralidad y diálogo, de libertad y humanismo. En un momento en que el exilio se perfilaba ya largo y difícil, había que luchar contra la fragmentación de la comunidad transterrada, unirlos, fortalecerla, crear un sentimiento de paternidad. Fue entonces cuando estos cuatro exiliados empezaron a promover la formación de un centro donde se cultivara el mundo de las ideas con espíritu abierto, plural, un ateneo similar a los que en España habían cumplido un papel capital en la historia contemporánea.

Esta actitud pronto encontró eco en otros refugiados, figuras importantes del mundo académico y político. Pensaron ellos que una organización de tal naturaleza aportaría paz y concordia a la comunidad transterrada y enriquecería el panorama cultural del país que generosamente los había acogido.

Y en verdad no se equivocaron. Porque pronto un buen número de mexicanos notables se sumaron al proyecto. Eran los

² La historia del grupo y de la revista *Las Españas* fue recogida en una entrevista a Anselmo Carretero. Se puede consultar en el libro *España desde México. Vida y testimonios de transterrados*, de Ascensión H. de León-Portilla, México, UNAM, 1978, p. 172.

que podríamos definir como "compañeros del exilio", los que antes de 1939 habían colaborado con Lázaro Cárdenas en el rescate de los vencidos españoles. Con un profundo sentido de mexicanidad y a la vez espíritu universalista, se sintieron solidarios del momento histórico español. Sus nombres son bien conocidos: Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog, los hermanos Martínez Báez, Enrique González Martínez, Isidro Fabela, y los más jóvenes, Francisco de la Maza, Octavio Paz, Juan Soriano y Margarita Michelena, entre otros. Como socios de honor, o simplemente como amigos entusiastas, su presencia en el Ateneo fue una inyección de fortaleza en el cuerpo de la joven institución. Fueron ellos el camino, el puente por donde corrió una fecunda colaboración entre la comunidad transterrada y la sociedad mexicana representada por algunos de sus más ilustres hombres.

Pero, además de la necesidad de un espacio donde se cultivara el mundo de las ideas con espíritu abierto, en concordia y diálogo, existió otro factor que fue también determinante para la vida del nuevo centro. Me refiero al sentimiento que existía, al menos entre muchos transterrados, de recuperar el hilo de la historia, de reanudar el tiempo roto. Cada exiliado había experimentado el dolor de la separación de su tierra y la interrupción de una etapa de su vida, es decir, la pérdida de un espacio y un tiempo que le eran propios. Y si la pérdida del espacio era, al menos a corto plazo, irreparable, no sucedía lo mismo con el tiempo. Éste podía ser recuperado anudándolo al pasado y orientándolo a un futuro que había que modelar. Nada mejor para recuperarlo que cimentar la propia historia porque cualquier proyecto que busque la conquista del porvenir debe fortalecer su raíz, su ayer. Es por esto que el cultivo de la experiencia histórica común, de la memoria histórica colectiva ha sido sin duda una de las tareas esenciales de los impulsores del Ateneo.

Las primeras actividades

EL cuatro de enero de 1949 se lograba reunir la asamblea constituyente y el 16 de marzo de ese mismo año se celebraba la primera sesión del Ateneo Español de México. En la asamblea constituyente se nombró también la primera Junta Directiva. José Luis de la Loma, ingeniero agrónomo destacado, nos recuerda este momento en un breve pero sustancioso ensayo sobre la historia del

Ateneo.³ Como presidente de designó al médico Joaquín D'Harcourt; vicepresidente al pintor Ceferino Palencia; secretario al ingeniero José Luis de la Loma; vicesecretario, al también ingeniero José Puche Planas; bibliotecario a Francisco Giner de los Ríos. Este cuerpo de dirigentes contó con la ayuda de otras figuras no menos relevantes que tomaron a su cargo el organizar las varias secciones relativas a física y matemáticas, ciencias médicas y biológicas, filosofía, literatura, historia, artes plásticas, teatro y cine, música y radio. Imposible es en este breve ensayo recordar todos los nombres. A modo de ejemplo citaré unos cuantos: Adolfo Vázquez Humasqué, Dionisio Nieto, Juan de Oyarzábal, Niceto Alcalá-Zamora Castillo, Mariano Granados, Antonio Rodríguez Luna, Arturo Sáenz de la Calzada, Rodolfo Halffter, Domingo Samperio, Santiago Genovés, Arturo Souto Alabarce, Álvaro Custodio y Jomi García Ascot. Digno de mención es también el coronel Vicente Guarner, quien tuvo a su cargo el cuidado de la biblioteca enriquecida año tras año con donativos de españoles y mexicanos. Si recordamos que en esos primeros tiempos el Ateneo contó ya con seiscientos socios, podemos imaginar que se estaba logrando la meta buscada, es decir, que un grupo heterogéneo de personas se sintiera unido en la realización de una tarea común, la de perpetuar la voz del exilio.

Como bien se dice en los Estatutos, los nuevos ateneístas buscaban recrear, fomentar, estimular y divulgar la cultura española; incrementar los vínculos de la comunidad transterrada y mantener el ideal de libertad y democracia con la esperanza puesta en el mañana del pueblo español.⁴ Hoy día, a más de cuarenta años de aquel momento, vemos que el espíritu con el que fue fundado era la mejor garantía para lograr una continuidad histórica y un futuro esperanzador.

Vitalidad del Ateneo: su acogida en la capital mexicana

Al consultar las *Memorias* salta a la vista la buena acogida que tuvo no sólo entre los españoles sino también entre los mexicanos. Ello se advierte en el elevado número de actos, y en la cantidad

³ El ensayo de José Luis de la Loma está incluido en la obra dirigida por José Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, v. 3, p. 286.

⁴ *Op. cit.*, p. 285.

de personas que acudían, además de los socios. No tardó el nuevo centro en adquirir presencia importante en la vida cultural y política de la ciudad de México.

Factor determinante de este éxito fue, vale la pena repetirlo, la actitud flexible de la institución, o como dice José Luis de la Loma en su ya citado ensayo, el "régimen de tribuna libre y puerta abierta". Ejemplo de esta actitud fue la pronta decisión de la asamblea general de invitar a todas las organizaciones del exilio a participar en las tareas de la asociación. Entre otras fueron invitadas Izquierda Republicana, Izquierda de Cataluña, Partido Nacionalista Vasco, Partido Comunista, Tierra y Libertad, Agrupación Socialista y Ateneo Ramón y Cajal. Hubo también grupos que aceptaron la hospitalidad del Ateneo como sede social. Es el caso del Frente Universitario Español, Asociación Liberal Española, Unión de Intelectuales Españoles, Movimiento Español de 1959 y Sociedad Mexicana de la Ciencia del Suelo.

Necesario es subrayar que los dos primeros directores, Joaquín D'Harcourt, 1949-1967, y José Puche Álvarez, 1967-1978, además de prestigio como hombres de ciencia, gozaban de simpatía y de popularidad entre los refugiados. Supieron ellos rodearse de destacados colaboradores y, lo que es muy importante, supieron acercarse a los intelectuales españoles y mexicanos. Lograron interesarlos en las labores del Ateneo e incluso comprometerlos moralmente en una tarea que, más allá de su valor académico, constituía un esfuerzo por alcanzar la libertad y la democracia. Parecía como si los ateneístas estuvieran resueltos a que la voz del exilio siempre fuera escuchada, que la conciencia histórica de estos españoles peregrinos, lejos de apagarse, se encendiera más y más.

La colaboración de los más prestigiados intelectuales hizo posible el alto nivel cultural del Ateneo. Al consultar las *Memorias*⁵ es frecuente encontrar entre los conferencistas los nombres de humanistas como Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Felipe Cossío del Pomar, José Gaos, Rómulo Gallegos, Jorge Guillén y León Felipe; de juristas como Niceto Alcalá-Zamora, Luis Recaséns Siches y Piero Calamandrei; de médicos como Dionisio Nieto, José Puche, José Giral, Augusto Pi Suñer y Manuel Martínez Báez; de figuras destacadas en las bellas artes como Ramón Gaya, Margarita Nelken, Raúl Anguiano, Francisco Díaz de León, Adolfo Salazar, Rodolfo

⁵ A partir de 1950 el Ateneo editó cada año un tomo de *Memorias*. Agradezco a Leonor Sarmiento el habérmelas proporcionado.

Halffter y Simón Tapia Colman; de cine y teatro como Jomi García Ascot y Rodolfo Usigli. Al hablar de teatro recordaré que en 1963 Álvaro Custodio dio en el Ateneo una conferencia que podríamos calificar de ilustrada. En aquella ocasión habló de *La Cestina*, acompañada de algunas escenas representadas por Amparo Villegas, Ofelia Guilmain, Lorenzo de Rodas y Guillermo Orea. Noche memorable fue aquella en que surgió una nueva compañía, el famoso Teatro Español de México, que Custodio dirigió hasta su vuelta a España en 1973.

Dignas de ser mencionadas fueron las clases de historia de España dadas por Rubén Landa, durante las décadas de 1950 y 1960. Conciertos, exposiciones de pintura, concursos de cuentos y de poesías, torneos de ajedrez, eran actos que atraían mucha gente. Lo mismo puede decirse de los homenajes: a Miguel Hidalgo, a José Martí, a Miguel Servet, a Ramón y Cajal, a Leopoldo Alas, a Enrique González Martínez y a Manuel Azaña, entre otros. Además de estos actos de naturaleza académica, contó mucho, hasta 1975, el capítulo de actividades antifranquistas. Conferencias, manifiestos, protestas, películas, exposiciones, etc., mantuvieron vivo el sentido de militancia política contra la dictadura. Entre los actos antifranquistas de mayor relieve recordaré dos. El primero de ellos fue el envío de un documento a la Asamblea de las Naciones Unidas en 1950 con objeto de que este organismo no se ablandara ante la petición del gobierno franquista de ingresar a la ONU. El segundo en 1952, cuando el Ateneo dirigió un escrito al presidente de la UNESCO, Jaime Torres Bodet, con la misma finalidad. En realidad la institución apoyó siempre a los organismos del exilio y al gobierno de México en diversas campañas para impedir que el gobierno de Franco adquiriera presencia en los foros internacionales.⁶

En resumen, tantas actividades, a veces aderezadas con brindis y comidas comunitarias, eran también pretextos para evocar y reavivar el ayer, para reafirmar el presente y justificar la razón última por la que un grupo de españoles se sentía unido lejos de su tierra perdida en un nuevo suelo que se le había ofrecido como suyo.

Imaginación, voluntad y mística han sido los fundamentos del Ateneo, que unas veces ha navegado con vientos favorables y otras

⁶ *Memoria que presenta la junta directiva a la asamblea ordinaria de socios sobre el funcionamiento de la entidad durante el año de 1950*, México, p. 5, y México, 1952, p. 4.

con vientos difíciles. A veces muy difíciles como en 1950, cuando aún no se consolidaba. En aquel año se vivieron momentos de preocupación y de angustia, ya que no había fondos para pagar el alquiler del viejo local de la Avenida Morelos. La solución vino de las esposas de los socios, quienes aprovechando la generosidad de varios pintores mexicanos y españoles realizaron una rifa. Las ganancias aseguraron el futuro de la institución. Como siempre, la mujer manifestó su sensibilidad de "fémica económica" y su capacidad de actuar en los momentos difíciles con pragmatismo, imaginación y voluntad.⁷

La nueva etapa del Ateneo: su historia reciente

LA fecha de 1975 fue para el Ateneo, como para todos los españoles, exiliados o no, una fecha de valor trascendental. El fin de la dictadura produjo cambios profundos en las conciencias y en las instituciones. A pesar de la larga espera, los que salieron en 1936 vivieron este cambio con alegría y optimismo. Se cumplía por fin el deseo de aquellos que "el primero de enero se levantaban al alba para ver amanecer el año de la vuelta a España" como nos contaba Wenceslao Rocés al recordar los primeros tiempos del exilio, tiempos de optimismo, de esperanza.⁸ Para la mayoría el cambio de actitud se manifestó en un acercamiento a su patria de origen, en un sentimiento de concordia, e incluso de aprobación de la nueva etapa política que se abría en España, bajo el signo de la monarquía y que pronto se llamó "la transición".

Hubo muchos que volvieron: pocos para quedarse; la mayoría para re-ligarse a su tierra y recuperar el pedazo de sí mismos que por tantos años les había faltado; para llenar, por fin el vacío que llevaban dentro. Muchos, o quizá todos, al mirar su propio pasado sintieron que su sacrificio había sido provechoso, que habían superado la prueba difícil que a veces la historia pide a los seres humanos.

Las instituciones del exilio también aceptaron el cambio e incluso algunas se disolvieron, al desaparecer la finalidad para las que fueron fundadas. Otras menguaron su militancia política y buscaron nueva orientación acorde con los tiempos.

En esta coyuntura, el Ateneo fue una de las instituciones que

⁷ *Memoria...*, 1950, p. 9.

⁸ Entrevista a Wenceslao Rocés en *España desde México*, p. 359.

mejor afrontó el presente español. Por su espíritu abierto, por sus múltiples intereses, nunca se ha detenido en ninguna fecha histórica, siempre ha evolucionado al paso del tiempo. Sin olvidar el pasado difícil, ha sabido captar y hacer suyo el ritmo histórico de México y de España.

Tal sabiduría es un punto de orgullo para los ateneístas y sus dirigentes. Recordemos que en 1975 presidía la institución el doctor José Puche, antiguo rector de la Universidad de Valencia, hombre de flexibilidad y comprensión privilegiadas. En 1978, al retirarse de la presidencia por razones de edad, fue elegido el también médico Eduardo González Sicilia. La gestión del nuevo presidente duró poco y a principios de 1979 el cargo recayó en Eulalio Ferrer, miembro destacado de la generación hispano-mexicana y figura mundial en el campo de la Publicidad y Comunicología. Por desgracia, el exceso de trabajo impidió que su tarea al frente del Ateneo fuera duradera y a fines de 1979 hubo que nombrar nuevo director. La designación cayó en Moisés Gamero, quien, como abogado, había desempeñado un papel destacado en el gobierno republicano. Durante casi diez años, Gamero dirigió al Ateneo con calor y fervor.

Recientemente, a fines de 1988 fue nombrada presidenta Leonor Sarmiento, la primera mujer que ostenta este cargo. Como Ferrer, pertenece ella a la generación hispano-mexicana, generación que maduró y está dando sus frutos en México. Llegó a este país en 1952 después de vivir un exilio en Francia lleno de zozobras y privaciones. El Ateneo ha sido para ella el lugar donde se han realizado sus ilusiones; por años ha participado en la vida de este centro con entrega y pasión, junto con el editor Joaquín Díez Canedo, quien durante mucho tiempo fue vicepresidente. En la actualidad este cargo lo ostenta José Luis Benlliure. Ambos, junto con el secretario Enrique Monedero, dedican tiempo y esfuerzo con generosidad ilimitada lo cual hace posible la buena marcha de la institución. Cuentan, justo es decirlo, con la colaboración de ateneístas como Ángel y Carmen Rayo, José Puche Planas, Max Rojas, Violante Villamil que no escatiman tiempo ni energía en pro del Ateneo.

Los nuevos tiempos han coincidido además con otros dos hechos importantes. Uno de ellos, la ayuda moral y económica por parte de la Embajada de España. Otro, el cambio a la nueva sede, a la "Casa de la Acequia", edificio colonial lleno de sabor y tradición en el Centro Histórico de la ciudad de México. Allí comparte el espacio con otra institución, el Ágora Cultural Alfonso Reyes.

Parece como si hubiera un destino ineludible porque más allá de la vida, don Alfonso, el inolvidable compañero del exilio, vuelve a ligarse al transtierro español. Su retrato y el de Antonio Machado presiden esta comunidad mexicano-hispana y es de creer que de vez en cuando envían sus bendiciones para bien del Ateneo y sus amigos.

En estos nuevos tiempos se vive una etapa en verdad interesante, la de convergencia de varias generaciones. Porque el Ateneo cuenta con la presencia de los viejos maestros, las grandes figuras de la generación de 1931, la que simboliza muchos años de quehacer histórico dentro y fuera de España: Francisco Giral, Anselmo Carretero, Adolfo Sánchez Vázquez, Jesús Bernárdez, Augusto Benedico y hasta hace poco Eduardo Nicol y Rafael Méndez. También cuenta con los que llegaron jóvenes y con el tiempo han dado vida a una generación de doble raíz, la generación "hispano-mexicana". Son ellos herederos de los viejos ideales de sus maestros, y, a la vez, poseedores del espíritu de nuestro tiempo: Ramón Xirau, Paloma Altolaguirre, Angelina Muñiz, Arturo Souto, Matilde Mantecón, Santiago Genovés, el recordado Luis Rius y su esposa, la siempre única Pilar Rioja, Aurora Molina y Sonia Furió, por sólo citar unos cuantos.

Importante es también la presencia de los amigos mexicanos como Andrés Henestrosa, Francisco Liguori, Santiago Roel, Pedro Guillén, Arturo Azuela, Miguel León-Portilla, verdaderos compañeros donde se proyecta la dimensión mexicana de este centro. Y desde luego la de jóvenes ateneístas, hijos y nietos de los que llegaron, los que no olvidan la historia que oyeron de niños, los que están decididos a que el Ateneo siga siendo un foco de diálogo y de humanismo. Unos y otros, gentes de diversas generaciones, han hecho posible que el presente sea como es y que el futuro se vislumbre lleno de esperanza. Todos contribuyen al cultivo de una conciencia histórica colectiva como parte esencial de su razón de ser.

La conciencia histórica colectiva

COMEMORAR, celebrar, vivificar la memoria, traerla al presente ha sido y es tarea esencial del Ateneo. Una vez por semana, a veces más, abre sus puertas para recordar a alguien que ya es una figura histórica, para despedir al que se fue y dejó una labor digna de ser recordada; para recibir al que simpatiza con el espíritu de

la institución, el de testimoniar una postura de libertad y comprensión; para escuchar la palabra de los que enriquecen la realidad cultural común de América y España.

Imposible es aquí enumerar los actos realizados, ni siquiera los más relevantes. Sin embargo, vale la pena mencionar dos, las grandes celebraciones de 1979 y 1989 dedicadas a valorar una emigración, la española, y un pueblo, el de México.

En 1979 el Ateneo y el Instituto Nacional de Bellas Artes organizaron un gran homenaje titulado *Cuarenta años de cultura española en el exilio*. Testimonio de aquel acontecimiento es el libro bellamente impreso *Homenaje a México*, editado por el Ateneo.⁹ La presentación tuvo lugar el 10 de noviembre en el Palacio de Bellas Artes con un "Encuentro de poetas". Mexicanos y españoles se dieron cita para recrearse en la lectura de la poesía del siglo xx, especialmente la de los escritores de la generación de 1927 y sus hijos, la generación hispano-mexicana. Dos generaciones que bebieron la vena poética de los grandes del 98 y que han brillado por su capacidad de creación en España y en México hasta alcanzar una de las cimas en las letras de nuestro siglo. Muchos de sus integrantes nos han transmitido una experiencia pocas veces lograda, la de su propia condición existencial, atormentada y a la vez enriquecida con una doble herencia, la española —de una España que nunca llegaron a poseer en plenitud— y la mexicana —de un México que les acogió con generosidad desbordante. Aquel día el sentir español fue expresado por Ramón Xirau, quien recordó la nostalgia por la tierra perdida y el amor por la encontrada: "no celebramos hoy otra cosa; celebramos nuestro albergue movidos por la emoción de pertenecer a él y en él vivir".¹⁰ El sentir mexicano, por Octavio Paz: "para los poetas mexicanos la presencia de los españoles fue algo más que un estímulo; fue una prueba y una confirmación. El trato con ellos no sólo nos los dio a conocer más íntimamente sino que también. aprendimos algo de nosotros mismos".

El Museo de San Carlos abrió sus puertas para esta magna celebración. Allí se instaló una exposición doble, muestra de la obra plástica y de la obra impresa en el transcurrir de cuarenta años. Más

⁹ *Homenaje a México*, México, Ateneo Español de México, 1983 (texto sin numerar).

¹⁰ Esta cita y las que siguen de Octavio Paz, Juan José Bremer, Andrés Henestrosa, Rafael Hernández Ochoa y Eulalio Ferrer están tomadas del libro citado *Homenaje a México*.

de noventa lienzos de cincuenta y cinco pintores españoles eran exhibidos como un símbolo de la creación en la entrega. En palabras de Juan José Bremer, eran ellos el reflejo de "cómo el talento y la vocación de la libertad de España se mezclaron con la creatividad del mexicano y cómo en este suelo se produjeron frutos tan hermosos". Al mismo tiempo, y por vez primera, Joaquín Díez Canedo lograba reunir una colección de más de dos mil libros escritos, traducidos, diseñados o editados por transterrados, testimonio de una labor incansable en el campo de la investigación y la tarea editorial. Y testimonio también, como puntualizó Ramón Xirau, de homenaje a este México que "les recibió y les instigó a trabajar con pasión para así dar sentido a sus propias vidas".

Cuadros y libros fueron el mejor marco imaginable para dos mesas redondas en las que un grupo de humanistas y científicos, leyendo su propia memoria, sintetizaron las aportaciones de cuarenta años de vida integrada a México. Andrés Henestrosa nos lo recuerda con su palabra, con su sensibilidad:

Lo que esta noche vamos a ver en todas estas manifestaciones de la vida del espíritu nos muestra y nos dice que, donde quiera que el hombre vaya, donde quiera que llegue, se vuelve a sentir sobre su tierra, porque uno solo es el dolor del hombre, una sola su canción, uno solo es el corazón de todos nosotros.

El homenaje se cerró en Veracruz. El cálido puerto "emporio de dos mundos" como lo llamó el protomédico Francisco Hernández en el siglo xvi, fue también la primera tierra que pisaron los que llegaron en 1939. Cuarenta años después se recordaba aquel momento en una sesión solemne del Cabildo del Ayuntamiento. Las palabras que allí se dijeron nos revelan que, más allá de la emoción y la retórica, se había consolidado un sentimiento verdadero de afinidad, de identificación entre los que llegaron y sus anfitriones. Así lo enfatizaba el entonces gobernador del Estado, Rafael Hernández Ochoa: "Ha habido escritores latinos que han escrito sobre vidas paralelas; pero hay que escribir sobre naciones paralelas, México y España. . . Aquí, en las playas de Chalchihuecan se unieron ambas sangres hace más de cuatrocientos años. . . Por ello Veracruz siente profundamente en sus entrañas la presencia de ustedes aglutinados en el Ateneo Español en función de una idea, de una idea superior, fraterna, que le da solidez al ser humano". Reflexiones como éstas pueden llenar de orgullo a cualquier comu-

nidad que, lejos de su tierra, se siente llamada a corresponder a la nobleza y generosidad del país que le dio asilo. Eulalio Ferrer, presidente entonces del Ateneo y portavoz de los festejados, respondió a tales palabras con un sentimiento de fraternidad: "antes que los republicanos españoles hicieran a México suyo, México hizo suyos a los republicanos españoles".

Una placa quedó para siempre como recuerdo de aquellos que entregaron sus afanes y sus logros, sus sufrimientos y alegrías, sus ilusiones y esperanzas a la tierra mexicana. En ella se grabó la parte final del siempre presente poema de Pedro Garfías "Entre España y México":

Pueblo libre de México
 como en otro tiempo por la mar salada
 te va un río de sangre roja
 de generosa sangre desbordada
 pero eres tú esta vez quien nos conquistas
 y para siempre ¡oh Vieja y Nueva España!¹¹

Con estos versos, unas palabras magistrales de Lázaro Cárdenas:

Y al llegar ustedes a esta tierra nuestra
 entregaron su talento y sus energías
 a intensificar el cultivo de los campos
 a aumentar la producción de las fábricas
 a avivar la claridad en las aulas
 a edificar y honrar sus hogares y hacer,
 junto con nosotros, más grande la nación mexicana.

Medio siglo de historia: un año de intensa presencia

DIEZ años después de estas celebraciones se cumplió medio siglo del final de la guerra y del principio del exilio. En este mismo año de 1989 se conmemoraron también los aniversarios de Machado y Reyes. Honor para la comunidad transterrada es que el premio que lleva el nombre del ilustre literato mexicano le fuera otorgado precisamente el año de 1989 a Ramón Xirau. Sobran razones para remover la memoria y así lo entendieron los ateneístas, quienes experimen-

¹¹ En la placa se ha suprimido la frase "¡oh Vieja y Nueva España!"

taron una verdadera explosión de recuerdos y sintieron la necesidad de traer al presente un universo de hombres y de hechos memorables.

A lo largo del año, el Ateneo patrocinó o copatrocinó homenajes, conferencias, conciertos, exposiciones, mesas redondas, presentaciones de libros, series de televisión y cine; un sinnúmero de actividades que la prensa mexicana ha comentado con simpatía y puntualidad. Algunas de ellas merecen ser mencionadas, como la exposición "Los Machado y su tiempo", presentada en México y Monterrey; la dedicada a las "Primeras ediciones de la emigración republicana española" en la Casa del Libro de la Universidad Nacional; las conferencias tituladas "Aniversario de Alfonso Reyes"; los festejos en honor del Sinaia, el primer barco de la España Peregrina que llegó a tierra americana el 13 de junio; el "Concierto de gala" en Bellas Artes ofrecido por el regente de la ciudad de México; la muestra "Cincuenta años de fotografía de los hermanos Mayo" y la dedicada a exhibir la obra de sesenta y dos pintores, "Obra plástica".¹² Para no cansar al lector añadiré solamente que en Morelia y Veracruz hubo también ciclos de conferencias en las que se recordaron diversos acontecimientos relacionados con estas dos ciudades.

En tales celebraciones, ha colaborado estrechamente la Embajada de España y desde luego el pueblo de México, gran anfitrión de nuestro siglo, que ha hecho gala de nobleza y generosidad a través de los organismos adecuados. Entre estos últimos podríamos citar al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Departamento del Distrito Federal, el Instituto Luis Mora y Socicultur.

El propio presidente Carlos Salinas de Gortari clausuró este singular cincuentenario, esta magna retrospectiva de medio siglo de historia, con una comida fraternal en su casa de Los Pinos. Los miembros del Ateneo y de otras organizaciones del exilio, el Embajador de España y cuatrocientos invitados españoles y mexicanos escucharon la palabra de Francisco Giral y del propio Salinas. Como todos los presidentes mexicanos desde Lázaro Cárdenas, el actual hizo "profesión de fe" en los hombres y en los ideales del transtierro español. La comunidad refugiada, sus hijos y nietos, y en realidad

¹² Existe catálogo de esta exposición. Bellamente impreso, está precedido de un estudio de Manuel Ulacia Altolaguirre.

cualquier español, puede hacer suyas las palabras de Paloma Altolaguirre: "la vida nos ha envuelto en un ¡viva México! interminable".¹³

Una institución integradora de hombres y culturas

Al meditar en el significado de tantas celebraciones surge una pregunta: en el fondo de esto ¿qué se conmemora?; ¿por qué este cúmulo de actos en recuerdo de una fecha que para muchos significó la derrota, la pérdida de la tierra y finalmente la diáspora de un pueblo vencido?

La respuesta, rica en reflexiones, puede ser simplificada. Podríamos decir que lo que en verdad se conmemora es la trascendencia de una emigración. Trascendencia lograda a través de un diario recrear la vida en el marco de unas creencias y de unos valores. Ésta fue la razón vital de los que eligieron el exilio. Sus creencias, sus valores, a la postre triunfaron en España bajo el lema de la democracia y la libertad. De manera que, por una paradoja de la historia, aquellos vencidos faltos de todo, hasta de la tierra, "a-terrados", como los define Adolfo Sánchez Vázquez,¹⁴ acabaron ganando no sólo una tierra, una patria —transterrados los llamó Gaos— sino también, a la postre, ganando la batalla decisiva, la del exilio.

Al finalizar el siglo xx podemos verlos como un río por donde corre el espíritu humanista de la España flexible y comprensiva, un espíritu enriquecido con las aguas de la mexicanidad, del sentir y del participar en un modo de vida y de pensamiento mexicano. Consciente o inconscientemente hicieron de sus hijos agua de ese río que aún corre con fuerza y arrastre. Angelina Muñiz lo dice con su prosa poética: "a veces pienso que ya no escribiré sobre el exilio, que ya es materia terminada y que guardaré silencio. Pero el exilio regresa a pedir su morada, no se aparta de mi lado".¹⁵

En este contexto el Ateneo ha sido y es como un flujo perma-

¹³ Entrevista hecha a Paloma Altolaguirre publicada en el periódico *Excelsior* (México), 9 de septiembre de 1989.

¹⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, "Fin del exilio y exilio sin fin", en *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, México, UNAM y UAM, 1989, p. 146.

¹⁵ Angelina Muñiz, "Cincuenta años del exilio español en México", Conferencia pronunciada en el palacio de Bellas Artes el 22 de agosto de 1989, con motivo del Homenaje del Regente de la ciudad de México al exilio español.

nente que integra el caudal de ese gran río del transtierro, en el que se mezclan las aguas del espíritu español y mexicano de que hemos venido hablando. A cincuenta años de su fundación sigue siendo una casa abierta, un espacio integrador de múltiples corrientes de pensamiento. Esta capacidad integradora, esta sensibilidad para aceptar la mexicanidad le confiere una dimensión dentro del mundo americano. Su sentido actual no es sólo el de ser un foco de presencia española en México sino un centro en el que se habla la lengua española y en el que se percibe una cultura común de múltiples rostros. Instituciones como éstas trascienden el momento histórico para el que fueron creadas. Nosotros, al recordar estos quinientos años de intercambios y aportaciones entre pueblos diferentes, podemos considerar al Ateneo Español de México como una de las creaciones que han logrado desarrollar una conciencia integradora de hombres y culturas.